

crea encontrar la «neoforma» que resuelve su inquietud artística. Obras suyas se encuentran en Barcelona, Gerona, Madrid, Zaragoza, Basel, Lausanne y Huesca.

Joaquín Lluciá expone tres «monotipos» y tres «collages». Otro pintor que sigue la aventura del «collage». Incorpora a sus telas el blanco caliente porque va asociado al papel plata fundido. En los «monolitos» emplea las tintas disueltas sobre unos fondos que delimitan las formas. En esta conexión de color, materia e idea, deja su mundo inquietante, a la vez que le infunde una belleza oscilante entre lo soñado y vivido. Tiene obras suyas en colecciones particulares de Finlandia, Suecia, Alemania, Bélgica, Francia y Argelia.

Pese a haber entre los artistas premios internacionales de pintura abstracta, la exposición ha sido acogida con cierto revuelo, formulándose comentarios muy diversos en torno a las obras.

Antes de terminar queremos agradecer al Instituto de Estudios Oscenses, el patrocinio de esta importante muestra de arte que ha servido como medio de acercamiento cultural entre Huesca y Barcelona.

Por último debemos aclarar que Argimon, Bosch y Lluciá no hacen abstracto porque son jóvenes o está de moda, sino porque se encuentran encajados en una línea intelectual que les aleja por consecuencia y sensibilidad, de la terminología artística denominada figuración.

La exposición se celebró en los salones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Fue inaugurada el día 22 de noviembre.—*Félix Ferrer.*

Artistas oscenses en el Círculo Artístico de San Lluç, de Barcelona.

Bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Oscenses, han expuesto a finales de noviembre, en el Círculo Artístico de San Lluç, de Barcelona, María Cruz Sarvisé, José Beulas Recasens y Manuel Martín Guerrero.

Los tres militan en el campo figurativo, jugando en el mismo con una personalidad bien distinta. Hoy día, cuando se habla de pintura, debe puntualizarse, ya que la no figuración absorbe una buena parte de la inquietud estética de nuestro momento artístico. Aunque quizá el sentido formal y la integración positiva lleven de nuevo a la pintura hacia unas formas que deberán ser descubiertas en sentido sistemático, como cuando nuestros ojos contemplan por primera vez un paisaje desconocido, al cual para comprenderlo y penetrarlo debemos irle dando

posesión en la razón más profunda de nuestra existencia. Estas neofor-
mas darán un sentido de primigenia y de rotura del magma de los orí-
genes, para desde ellas alcanzar una nueva razón que dé un sentido más
profundo y colectivo a nuestro arte de hoy.

No nos desviemos de nuestro comentario y estudiemos somera-
mente la obra de estos tres artistas oscenses. Dos de ellos espiritua-
lmente están ligados a Huesca, pero su ubicación geográfica, como vere-
mos, está bien lejos de la vetusta e histórica ciudad altoaragonesa.

MARÍA CRUZ SARVISÉ.—La obra de María Cruz es interesante por
este halo absorto de misterio de su figuración. Sus casas, sus nubes, sus
balcones, sus filigranas arquitectónicas, tienen el valor del objeto que
está ahí desde siempre, como algo que descubren nuestros ojos a cada
momento, pero que existe desde la primera luz y el temblor mítico de la
primera estrella. Adscrita a un primitivismo atávico, la pintura de María
Cruz conoce plenamente los tonos grises, los ocre y los azules ceniza,
y los lanza delante del contemplador como suplicando ascetismo en un
aliento introvertido pero doloroso de la realidad absoluta del arte
como misión. Sí, la pintura de María Cruz Sarvisé es esto: misión, aus-
teridad, contemplación de las luces potenciales de un mundo donde las
cenizas sirven para algo más que para aventarlas, ya que son la nueva
siente que dará razón de nuestro esfuerzo y proyectará nuestras
siempre necesarias apetencias de espíritu. Pintura bien construida y,
dentro de su delicadeza, de una profunda espiritualidad y preocupa-
ción formal.

JOSÉ BEULAS RECASENS.—Beulas es natural de Santa Coloma de Farnés,
pero está ligado artísticamente, como hemos dicho, a Huesca. Beulas es
un hombre que filtra el paisaje, que da felizmente con el rigor esencial
de la tierra y con el lenguaje profundo de la figuración con un rigor
objetivo sin concesiones. Precisamente de entre su objetividad y el
conocimiento del oficio de pintar, saca Beulas todo el valor de su
obra, que es un ponderado modelo de equilibrio, cuyo cuarteamiento
sistemático de volúmenes produce en el contemplador una preocupa-
ción por los signos trazados como en un rito para aprehender total-
mente la vital significación «del paisaje».

Su obra, donde predominan los colores ocre, conoce una gama
cromática cuya palidez no puede achacarse a debilidad de espíritu, sino
más bien a una delicadeza y a una rotunda sensibilidad alcanzada des-
pués de mucho mirar al mundo y meditar su realidad externa en un
continuado rigor anterior, de cuya saturación son un ejemplo estas tres
obras que hemos podido contemplar en San Lluç.

MANUEL MARTÍN GUERRERO.—La obra de este artista se caracteriza por una masiva saturación cromática en sus obras. Gruesos empastes y formas generosas dan el tono a la obra de Martín Guerrero. Su preocupación es indudablemente más cromática que formal. Quizá de las obras presentadas sea la más característica la titulada «Rocas», ya que en la misma alcanza el máximo rigor el color como fuente que persigue un sentido formal absoluto, quizá campo futuro de las especulaciones plásticas del artista.

En definitiva, una buena exposición, que ha servido sobre todo para acercar espiritualmente Huesca y Barcelona, ciudades que en lo cultural deberían conocer más frecuentes contactos, ya que convergen en ellas una espiritualidad llamada a conseguir grandes cosas en el campo de la cultura.—*Luis Bosch C.*

«Alcoraz», organiza su primer salón de Arte.

Este primer certamen artístico organizado por «Alcoraz», demuestra una inquietud digna de los mayores elogios. Se exhibe pintura, mosaico y escultura, y fue inaugurado el 28 de diciembre en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

Enrique de Caso presenta varios óleos, la mayoría paisajes urbanos. Uno de ellos está concebido por su dibujo de línea simple, a la manera de Chirico. En el paisaje otoñal, se expresa más a sí mismo. Su obra gana cada día en calidad.

Leoncio Mairal expone también diversas obras de paisaje urbano, pero en donde encontramos más su verdadero lenguaje pictórico es en un paisaje oscense lleno de vigor, por el acento que ha dado al plasmar la erosión de unas tierras yermas...

Escartín cuelga una obra magnífica. Perspectiva de una iglesia. Aquí, el autor, colorista por esencia, busca la impresión en el dibujo suelto y armónico. Expone algunos cuadros más entre los que figuran acuarelas.

En este primer Salón de Arte «Alcoraz», pueden verse tres mosaicos realizados con limpieza.

Garcés expone un retrato, y Faro una acuarela. La escultura, cabeza de niña con trenzas, apunta los titubeos propios del principiante, como otro óleo que se exhibe sin firma, y que es una vista del Salto de Roldán.—*F.*